

Jaumeandreu, Eudaldo (1774-1840)

Oración inaugural que en la abertura de la Cátedra de Economía Política, establecida en la ciudad de Barcelona por la Real Junta de Comercio del Principado de Cataluña, dixo ... el día 29 de agosto de 1814 / el Padre Fray Eudaldo Jaumeandreu ...

Barcelona : En la Oficina de Don Antonio Brusi, 1814

Signatura: FEV-AV-P-00207

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

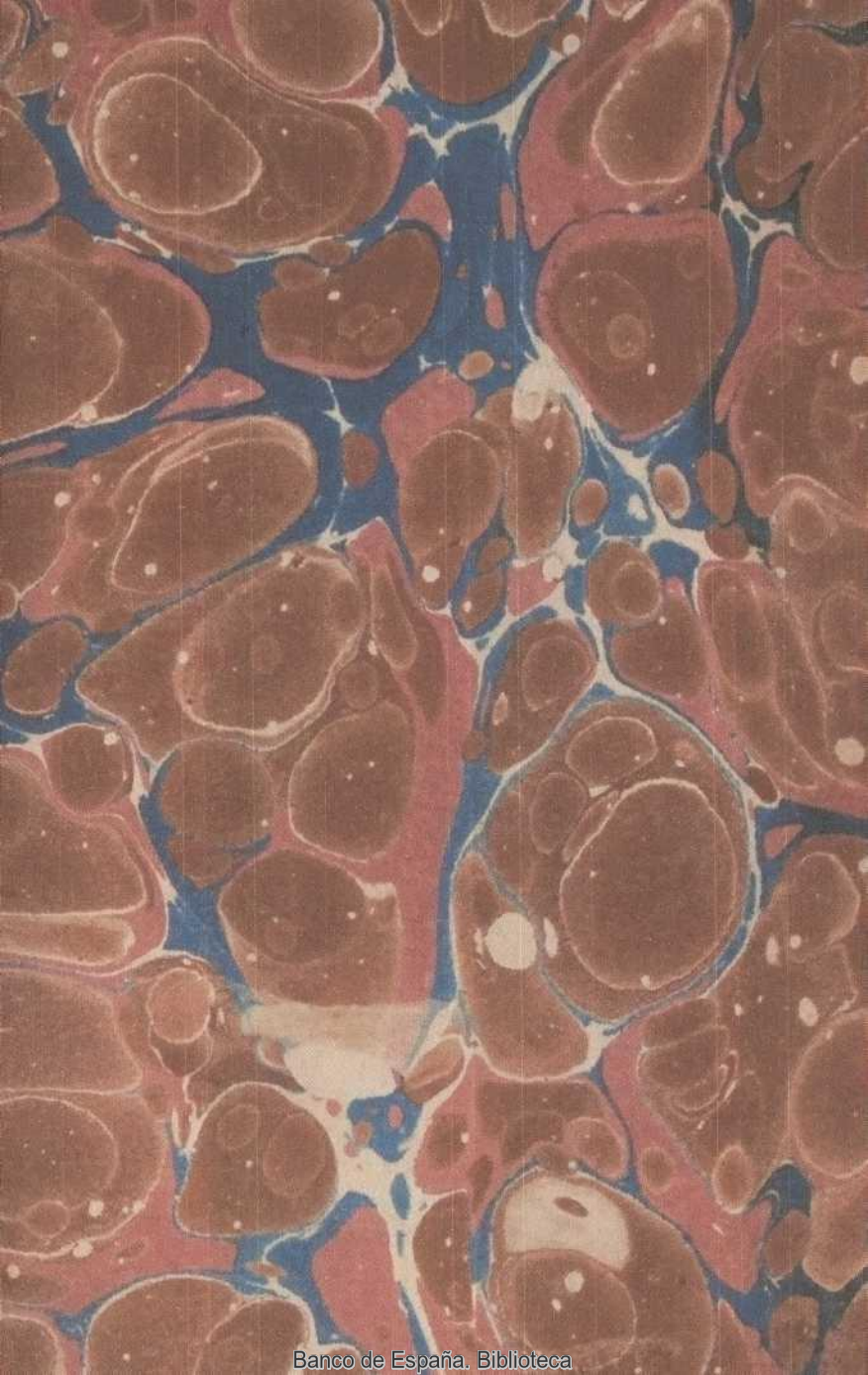
Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones



ORACION INAUGURAL,
QUE EN LA ABERTURA
DE LA CÁTEDRA DE ECONOMÍA POLÍTICA
ESTABLECIDA
EN LA CIUDAD DE BARCELONA
POR LA REAL JUNTA DE COMERCIO
DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA,
DIXO
EL PADRE FRAY EUDALDO JAUMEANDREU
DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN,
CATEDRÁTICO DE LA MISMA
EL DIA 29 DE AGOSTO DE 1814.



BARCELONA

EN LA OFICINA DE ANTONIO BRUSI.

35

C B. 6000000145941

FEV-AV-P-00707

ORACION INVOCATORIA

QUE EN LA

LA CAJERNA DE ECONOMIA POLITICA

ESTABLECIDA

EN LA CIUDAD DE BARCELONA

POR LA REAL JUNTA DE COMERCIO

QUE SINGULARMENTE DE CAROLINA

DIO

EL PADRE FRAI BERNARDO JUAN DE ANDREA

QUE CAYO EN SAN MARTIN

CONFERENTE DE LA MISMA

EL DIA 29 DE AGOSTO DE 1814.



BARCELONA

EN LA OFICINA DE ANTONIO BRUY.

DISCURSO

LEÍDO

POR EL SEÑOR BARON DE CASTELLET,
*Vocal hacendado, y Comisionado
para la ereccion de la escuela con los
Señores Don Josef Francisco Mornau,
Comisario de guerra honorario de los
Reales exércitos, y Don Jayme Do-
minguez.*

SEÑORES.

La Real Junta de gobierno del comercio de este Principado, que desde su instalacion se ha dedicado por el espacio de medio siglo á proteger la agricultura, las artes, y el comercio dirigiendo sus miras al adelantamiento, y perfeccion de estos importantes ramos confiados á su cuidado, tiene oy la satisfaccion de ver reunido este escogido, y numeroso concurso con el plausible objeto de la abertura de la escuela de Economía política.

Vanos habrian sido los esfuerzos de la Junta,

inútiles sus desvelos en plantear las escuelas de Náutica, de Química, de Stática, de Tachigrafía, y de otras que se meditan, y poco sazonado el fruto, que produciría en las artes la habilidad de los jóvenes educados en la importantísima escuela del dibujo, y sus agregadas, si por la ignorancia de los verdaderos intereses de la Nación se obstruyeran los caminos que conducen á la pública felicidad, y se cerrase el paso á la libre salida de nuestros frutos, y artefactos, ó con una preferencia mal entendida se agotare la riqueza, que se procura aumentar. Los géneros mas perfectos de nuestras Fábricas no podrán competir con los extrangeros en el gran mercado del mundo, si resultan mas caros por el excesivo precio de los jornales, efecto necesario de la escasez de víveres, y la agricultura yacerá en la mas lastimosa languidez por mas que se la quiera proteger, si hay obstáculos que impiden la libre circulacion de los frutos por todas las Provincias del Reino, y fuera de él: el conocimiento de las causas que influyen en la escasez, ó en la abundancia, y de consiguiente en la carestía, ó en la baratura, es el único que puede proporcionar los medios de evitar estos males. La pérdida de una batalla, ú otra calamidad pública se reparan, pero un error en materias económicas sepulta á una Nación en la miseria por el espacio de muchos siglos. Nuestra España es buen testigo de esta verdad, pues si despues del descubrimiento de las Américas se hubiesen adoptado los principios, con que se gobernaron las demas Naciones, y que felizmente

se han establecido en los últimos reinados, ningún pueblo nos aventajaría en agricultura, artes, y comercio. No hay pues ciencia mas necesaria (si exceptuamos las sagradas), que la que ilustra al hombre, y le dá á conocer los medios de enriquecerse, y de enriquecer á su Nacion reuniendo la utilidad pública con la privada, y dirigiéndola ámbas á un mismo objeto: Tal es la Economía política.

Sería inútil detenerse mas en exponer á un concurso tan ilustrado las ventajas, que han de resultar á esta Provincia, y á todo el Reino de la instruccion general en una materia tan importante: Bastará decir con el ilustre conde de Campomanes ¹, que hasta que los buenos principios estén generalmente adoptados en la Economía política, no se pueden dar pasos seguros ácia el fomento de las artes, ni ácia el bien general de la Nacion. Es preciso, añade aquel sábio, venir á una curiosidad, y estudio general de quanto puede ser útil é instructivo á la Nacion, de manera que toda especie de personas se familiarizen en estas importantes nociones, que pueden enriquecer al pueblo. Guiada la Junta por estos principios ha determinado establecer una cátedra de esta ciencia, y la ha confiado al talento y conocida instruccion del P. Fr. Eudaldo Jaumeandreu de la órden de San Agustin.

Y Vms. Señores que desean con ansia instruirse en los principios de tan importante ciencia, sírvanse prestar su atencion á las lecciones, que

¹ Apendice de la Educacion popular.

van á oír. Léxos de Vms. la preocupacion, que cierra los ojos á la evidencia, y cabila sin cesar para triunfar de la razon: el estudio, la meditacion y el racionio deben guiar sus pasos para deducir de un principio cierto una verdad desconocida, y adquirir aquel tino y conocimiento, que son necesarios para la aplicacion de los principios sin deslumbrarse por ideas vagas, en la firme persuacion de que el clima, la situacion geográfica, y otras causas pueden hacer perjudicial en un pais lo que en otros es provechoso. La Junta no duda que con la aplicacion de Vms. logrará el fruto de sus desvelos, y que generalizándose los buenos principios caminará la Nacion con el auxilio de nuestro ilustrado Gobierno al alto grado de poder, á que parece haberla destinado la Providencia.

M. I. S.

El amor á sus semejantes es la divisa del hombre de bien, procurar su felicidad es su mas dulce ocupacion, y coger el fruto de sus trabajos su mas grata recompensa. Aquellos principalmente, que por el destino á que los ha llamado la providencia, tienen en su mano el poder dedicarse á una funcion tan noble, experimentarán en sí mismos aquella complacencia, que solo es dado probar á los corazones sensibles que derraman sobre sus hermanos el suave rocío de la beneficencia. ¡Que delicia para un Rey, que con sus bellas acciones, con sus heroicas virtudes, con su equitativa generosidad reyna en los corazones de sus vasallos, poder unir el precioso dictado de Padre al de Señor de sus pueblos! ¡Que satisfaccion para los Ministros, que recomendables por sus prendas desempeñan con la rectitud escrupulosa el alto y delicado encargo que tienen confiado, oir de todos los ciudadanos los justos elogios que merece la virtud! ¡Que complacencia para los subalternos, que guiados por los principios de la verdad y de la justicia incorruptible, cumplen con las santas obligaciones de su empleo coadyuvando á

las ideas y deseos de los primeros! ;Que gusto finalmente para los que ocupando aquel lugar distinguido en la sociedad, en el que pueden entregarse á la felicidad de sus conciudadanos, concurren incesantemente á realizar las paternales intenciones del Monarca consagradas á la mayor prosperidad de sus súbditos!

M. I. S. Lexos de mi boca la adulacion vil que degrada tanto al que la pronuncia, como al que la atiende. Si digo que este cuerpo respetable secunda las miras del Soberano, y que cimienta con solidez los principios de la obra magnífica de la opulencia y prosperidad de la nacion, no haré mas que ser el eco fiel de los sentimientos de gratitud que Barcelona ha expresado siempre á V. S. por el desvelo continuo con que se dedica á su lustre y esplendor. La ilustracion es el fundamento de la felicidad de un reyno, la ignorancia le embrutece y le conduce á la infelicidad: aquella levanta el edificio del bien general, esta le arruina: aquella rivaliza á las demas naciones, esta le abate á ser su esclavo: aquella le conduce á la riqueza, esta le condena á la miseria: aquella en fin le hace grande, esta le anonada. La proteccion que V. S. ha dispensado á las artes y ciencias, el esmero con que ha procurado á fomentar la instruccion pública por medio de la instalacion de varias cátedras de las ciencias exáctas y útiles, es una prueba nada equívoca de lo mucho que se interesa en hacer de los habitantes de esta Capital unos ciudadanos útiles al Rey y á la pa-

tria, y de levantarla hasta aquel grado de esplendor que pueda en ilustracion competir con Athenas y con Tyro en sus riquezas.

Sí: la escuela de economía política que acaba V. S. de instalar, y que por un exceso de su bondad se ha dignado confiar á mis cortas luces, es el mejor garante de quanto se desvive en llenar las sábias miras de N. C. M. dirigidas á fabricar la pública felicidad: *fomentese*, dice S. M. por boca de su Ministro de estado, *fomentese quanto pueda contribuir á los progresos de las ciencias y artes, á la ilustracion del gobierno, y á mantener el mutuo respeto que debe haber entre todos los miembros de la sociedad* (1): sentimientos verdaderamente dignos de un Rey que ama á sus vasallos como á sus hijos, palabras en que se cifra el objeto de esta ciencia; ciencia verdaderamente útil, ciencia indispensable á toda nacion que deba como nuestra España figurar un papel brillante entre las potencias de la Europa.

Tres cosas, decia un sábio, necesita el hombre para ser feliz: lo necesario físico, la virtud y la ocupacion. Con lo necesario físico existe, con la virtud se mantiene tranquilo y con la ocupacion disfruta la comodidad. La humanidad busca naturalmente la subsistencia y el descanso, y todos los estados ó clases de la sociedad necesitamos el alimento, el vestido y la defensa. Esto no se logra sin que esta prospere y sea rica, y sin union y actividad no pue-

(1) Circular inserta en la gaceta de Madrid del 14 de Mayo.

de conseguirse la riqueza. El Soberano no puede ser rico si son pobres sus vasallos, la fortuna del estado se sustenta con el trabajo efectivo de sus individuos, y la política debe conducirle al bien general por el camino de su interes particular. La conservacion y aumento de sus riquezas es el objeto que debe presentarse siempre al público, y quanto conduzca al bien comun de la sociedad debe encontrar apoyo y proteccion en el gobierno.

Poblacion, agricultura, artes, comercio, educacion y policia son los manantiales fecundos que hacen la prosperidad general de un estado. La poblacion es el alma de todo movimiento, porque sin manos no hay trabajo, ni valen especulaciones; la agricultura produce las primeras materias; las artes las dan valor mediante las varias formas con que las hacen propias para una infinidad de usos; el comercio arregla las producciones por los consumos, y á proporcion de que el labrador y el artesano estén seguros de las ventajas del producto de sus trabajos por la actividad del comerciante, aplicarán toda su industria á sus respectivos labores, logrando con este medio el aumento de su riqueza; la educacion ennoblece al hombre, le llena de sentimientos apreciables, y la policia atrae la salud, quietud y hermosura de los pueblos. Una sociedad que esté cimentada baxo estos fundamentos solidados sobre un gobierno activo, es próspera y feliz, pues la opinion de utilidad, proteccion, favor y libertad en la agricultura, artes y co-

mercio fomenta la poblacion , y llena los pais-
 ses desiertos de gentes industriosas , que se ven
 violentadas en los otros por la opresion ó mal
 gobierno. Entonces florecen los pueblos , se cul-
 tivan los campos , se defiende la patria , se ad-
 ministra la justicia , se practican y perfeccionan —
 las artes ; entonces se ocupan y mantienen to-
 dos los vasallos , se precaven los delitos , se her-
 mosean y visten las campiñas , se pueblan las
 aldeas y ciudades ; entonces por fin hay hom-
 bres para el campo , para los talleres , para la
 navegacion , para las iglesias , tribunales , exér-
 citos , armadas y universidades , y todo el mundo
 tiene los medios de subsistencia , de comodidad
 y de placeres inocentes.

La ciencia pues de la economía política que
 abraza todos estos objetos ¿ no será la mas útil
 é indispensable ? ¿ No debe ser la ciencia de
 todos , y de todos los estados y condiciones ?
 Si el estudio de la economía civil consiste en
 adquirir los conocimientos del modo como se
 forman , distribuyen y consumen las riquezas ,
 concurriendo todos á formarlas , y no excluyen-
 dose ninguno en consumirlas , ¿ no deben todos
 orientarse en lo posible de sus principios ? ¿ Po-
 drán acaso poseer toda la ilustracion los que
 manejan las riendas del gobierno , si no son
 instruidos los gobernados ? ¿ Podrán realizar-
 se los mejores planes , las ideas mas benéficas
 para la prosperidad de una nacion , si esta no
 se halla en estado de admitirlas y convenci-
 da de su utilidad ?

« Hasta que los buenos principios estén ge-

neralmente adoptados en la economía política, decia el Sr. Campomanes (2), no se pueden dar pasos seguros ácia el fomento de las artes, ni ácia el bien general de la nacion. No bastan para introducir las luces necesarias algunos tratados particulares sobre materias económicas. Es preciso venir á una curiosidad y estudio general de quanto pueda ser útil é instructivo á la nacion, de manera que toda especie de personas se familiaricen con estas importantes nociones que pueden enriquecer al pueblo.”

En efecto: ¿á que debe la Inglaterra la opulencia que disfruta sino á los conocimientos que ha adquirido por medio de esta ciencia con cuyo auxilio ha sabido dictar las sábias providencias económicas con que ha conseguido la prosperidad que conserva? Ella ha conocido que la agricultura es el cimiento sólido de las artes, que da vida á los ejércitos, que es el resorte del comercio y origen de la mas permanente riqueza: ella ha tratado la agricultura como la física, la ha fomentado con leyes directas, la ha honrado mirando su clase como la mas benemérita del estado: ella ha fomentado las artes como el alma del comercio, vigoroso auxilio de la agricultura, aumento de poblacion y nervio del estado: ella ha abrigado en su seno los artífices hábiles, los ha estimulado con premios y distinguido con honores: ella ha animado el comercio, ha fundado sobre él la basa de su poder, y sin ja-

(2) Apend. á la educacion popular.

más variar de principios en la prosecucion de una obra que ha hecho y hace su gloria, dirige continuamente á este objeto todos sus esfuerzos: ella ha activado el zelo particular de sus academias, sociedades patrióticas, tribunales, ministerios y magistrados; ella ha derramado sus auxilios para vigorizar las empresas: ella..... ¿pero que mas? Solidada en los principios de la ciencia económica, y poniendo en práctica lo que habia adelantado en una profunda teoria y en sus autores económicos, ¿«debemos admirarnos, decia el Abate Coyer (3), si vemos partir todos los años de los puertos de la Gran Bretaña solamente para Moscovia 150 navios cargados con 30 piezas de telas de lana, esto es hacer una venta de 160 millones de libras? Los argonautas fueron á buscar el toison de oro en un pais bien remoto, pero los ingleses lo han encontrado en su misma patria.”

¿Quantos estados pequeños, como Venecia, Génova, Holanda, los hemos visto elevarse con la luz del comercio y con una fina economía, asombrando á todo el mundo con su fuerza y poder? Desengañémonos: sin la antorcha de la economía civil no se puede dar un paso ácia la verdadera y sólida prosperidad.

Si Colbert no hubiese dirigido sus tareas al fomento de los ramos de la riqueza pública, no hubiera Luis XIV llegado á aquel grado de opulencia que pasmó á las naciones, y

(3) Nobleza comerciante.

si aquel sábio ministro no se hubiese desviado despues del camino recto que dicta la economía desestimando y abatiendo la clase agricultora para elevar la industria y el luxo, no se hubiera descoyuntado y caído la máquina que parecia tan solidamente establecida. Si animado del espíritu de Sully, escribia un sábio frances (4), hubiese seguido constantemente el enlace que pide la economía entre la agricultura, las artes y el comercio, fomentando todos tres ramos sin deprimir á ninguno, la Frãncia no habria experimentado carestias, la balanza de su comercio hubiera sido constantemente ventajosa, la clase general hubiera disfrutado de la conveniencia y felicidad, la poblacion habria tenido aumento, y el estado hubiera crecido en poder y riquezas. Luis XIV habria gastado menos, porque su gusto para la magnificencia no hubiera sido estimulado tan vivamente por los rápidos progresos y perfeccion de las artes, y habria dexado menos deudas, porque la riqueza general habria permitido aumentar las contribuciones sin agravar á los pueblos. No es exágerada esta pintura.

Desde el tiempo de Luis XIV y poco despues del de Colbert, el autor de la descripcion de la Francia ha escrito, que la época de la paz de los pirineos era la de la decadencia de aquel reyno, y debe sorprehender á los admiradores de Colbert, que las profusiones de Enrique III, las guerras civiles, los desórdenes de

(4) Considerations sur le luxe.

la regencia de Maria de Médicis, y la depredacion de Mazarin no hubiesen producido efectos tan funestos, como los errores de un hombre grande.

Por el contrario, el genio creador de Pedro el grande, y los constantes desvelos de la emperatriz Catarina, aplicando toda su atencion al fomento del comercio, de la agricultura y de la poblacion, han civilizado aquel vasto imperio, y el que antes tenia apenas relacion alguna con las otras potencias, exerce en el dia un poderoso influxo en la política de la Europa.

Toda nacion pues que se separe de los verdaderos principios que abraza la economía civil, no puede contar con riqueza y prosperidad: podrá, si posee minas de los metales preciosos, podrá disfrutar por instantes de mayor cantidad de oro y plata, pero tendrá entonces signos representativos de la riqueza, mas no la riqueza verdadera. ¿Que le importa á Portugal ser dueño del oro mas fino, y de los diamantes mas estimados, si no es mas que un canal por el que pasa su numerario á Inglaterra? ¿De que le ha servido la posesion exclusiva de tantos tesoros, asi como de sus varios establecimientos en las dos partes del mundo, y de uno de los mas ricos contornos de la América, si solo ofrece en el dia á los ojos del observador uno de los fondos del comercio de Europa mas abundantes, y al mismo tiempo una nacion pobre?

No podemos igualmente negar que en nues-

tra España hemos padecido atrasos en punto de economía. No hay duda que algunos de nuestros Reyes se inclinaron á proteger la agricultura, las ciencias y las artes, y es muy cierto que estuvo en posesion de un considerable comercio interior y exterior en un siglo que era muy limitado en todos los demas estados. Las estofas de seda mantenian muchos miles telares, los mejores paños de Europa cedian á los de Segovia, y los de Cataluña lograban la preferencia en los mercados de Levante, Sicilia é Italia; pero tambien es constante que aquella época feliz pasó como un relámpago.

Quando leo en el ilustrísimo Manrique citado por Campomanes, la enorme despoblacion de nuestra Península á principios del siglo XVII calculada en siete décimas partes de su vecindario, no puedo menos de lamentarme de la suerte de un Reyno, que gozando de un clima el mas benigno, de una fecundidad natural, de un suelo incomparable y de una situacion la mas á proposito para el comercio ultramarino, se vea privada de las ventajas que deberian hacerla la mas opulenta de todas las naciones.

Este raro fenómeno no puede atribuirse sino al descuido con que se ha mirado la economía civil. Quando despues de la conquista de Granada, reünion de las dos coronas y descubrimiento del nuevo mundo tuvo el comercio de España la extension mas prodigiosa, manaba todo el reyno, y particularmente Castilla, en la abundancia y prosperidad. La pobla-

cion crecia en las ciudades, y las artes é industria se hallaban en su auge. Pero esto duró poco tiempo. Estancado el comercio en Sevilla, único puerto donde arribaban las flotas, llevó tras sí todo el de Castilla, siguiendose luego la ruina de sus fábricas, la despoblacion de sus villas y la desolacion de sus campos. «Si Castilla en su prosperidad, dice el incomparable Jovellanos (5) hubiese establecido un rico y floreciente cultivo, la agricultura habria conservado la abundancia, la abundancia habria alimentado la industria, la industria habria sostenido el comercio, y á pesar de la distancia de sus puntos, la riqueza habria corrido á lo menos por mucho tiempo en sus antiguos canales.»

No atribuyamos pues, como pretenden muchos escritores, no atribuyamos esta decadencia, ni al caracter con que una crítica mal fundada nos acusa de decididos, ni á la emigracion de muchos españoles á las Américas, causa en que fundan algunos la despoblacion de la península. ¿Tenian por ventura mejor concepto los franceses, quando Luis XIV les conduxo al mas alto grado de gloria y prosperidad, sin embargo de quejarse el mismo en sus decretos de la inaccion genial de sus vasallos? Antes que la reyna Isabel infundiese á los ingleses aquellos sentimientos de actividad, que con tanto provecho suyo han desplegado hasta colocarles en la cumbre del poder y de la opu-

(5) Informe sobre la ley Agraria núm. 166.

lencia, ¿no vivían en el abandono, en la mendicidad y en el desaliento, y limitados únicamente á la pesquería? Quando esta misma nacion por una consecuencia necesaria de su espíritu comercial y emprendedor ha extendido su dominacion á los vastos territorios del Indostan, y á las grandes colonias del nuevo mundo, ¿ha decaído por ventura su poblacion como en España? la Inglaterra cimentada en las sanas máximas de la economía política dirigió con tiempo sus miras al fomento de la agricultura y de las artes, logró con esto detener en su recinto el mayor número de hombres, y no se perdió, como le hubiera sucedido sin esta precaucion, en sus vastas y numerosas colonias.

A Fomentar pues la agricultura, las artes y el comercio, mirarles como las verdaderas fuentes de la prosperidad, considerarles como minas inagotables de la riqueza pública, nivelarles en justa proporcion, economizar dispendios, civilizar las costumbres, disipar errores, desterrar preocupaciones, animar las ciencias útiles, quitar trabas y no perjudicar legítimos derechos, son los principios de todo buen orden y prosperidad temporal en lo político.

¿Que importa el dominio de las minas preciosas, si la nacion que las posee no tiene economía y comercio activo? ¿De que sirven los metales beneficiados y amonedados, sino de haber sacrificado muchos hombres, que se pierden ó malogran en las minas, para pasarlos despues á las manos de artífices extranjeros?

Si la posesion de los metales no va acompañada de una constante aplicacion á la agricultura é industria, será siempre necesitada la nacion que los disfrute. Será esta rica en la apariencia, pero pobre en la realidad.

Del descuido pues con que se ha mirado en España el estudio de la economía civil se han originado las desgracias que han afligido á nuestra patria. Si las luces que difunde esta ciencia hubiesen ilustrado á nuestros antecesores, ¿hubiera gemido el comercio por tanto tiempo en la esclavitud, se habrian visto estancadas las Indias en los puertos de Sevilla y Cádiz, y tasadas aun las toneladas que podian cargarse para aquel rico emisferio? Si el paso benéfico que dió el Sr. Don Carlos III ayudado por un ministro zeloso é instruido, favoreció tanto al comercio y navegacion, que dió á todo el reyno un movimiento activo y saludable, ¿que seria, si promovido por todas partes el estudio de la economía civil, se protegiesen la agricultura y las artes, y si disfrutase el negociante de aquella libertad que es el alma del comercio? Entonces veriamos á la nacion española elevarse hasta aquel punto de grandeza y opulencia, de que es susceptible.

Debemos no obstante confesar en honor de nuestro gobierno, que desde la época de aquel sábio Monarca se ha adelantado mucho en los ramos económico-políticos. Si la agricultura no se halla todavia en España, á pesar de su suelo tan variado y tan apto para toda especie de producciones, en el estado floreciente á que

podiera ser levantada, el gobierno ha comenzado ya á mirar seriamente este fundamento de la prosperidad nacional, y las varias sociedades económicas que se hallan establecidas en el reyno, asi como las cátedras de esta ciencia erigidas en todas las universidades desde el año 1807 por órden del Sr. Don Carlos IV (6) contribuirán á sus mejoras.

Se ha pensado igualmente muchas veces en facilitar el comercio interior por medio de la navegacion de rios y canales, y el de Aragon, que compite con las obras mas magníficas de los egipcios y romanos, está haciendo ya la prosperidad de todos los pueblos que disfrutaban del beneficio de la azequia. Esta suministra aguas á una extension de veinte leguas á que alcanza actualmente su regadío, y con él se han aumentado considerablemente el vecindario, la agricultura, y los ganados caballar y vacuno. Si se concluyese este canal hasta Sagtogo cerca la confluencia del rio Martin, proporcionaria la navegacion no interrumpida entre Navarra y el Mediterraneo. Si se realizase el de Castilla en todo su proyecto que se extiende al territorio de Campos, y á gran parte del reyno de Leon, se verian abiertas las fuentes de la riqueza en dos grandes territorios tan fértiles y extendidos, como despoblados y menesterosos. Si se llevasen á efecto los canales de Urgél y Llobregat, ¿que beneficios no reportaria de sus aguas la industriosa Cataluña?

(6) Real Cédula de S. M. de 12 de Julio de 1807.

«¿Y que seria, añadiré con el erudito Jovellanos (7), si el Duero multiplicase y extendiese los ramos de esta comunicacion por los vastos terrenos que baña? ¿Que, si ayudado el Eresma venciese los montes en busca del Lozoya y del Guadarrama, y unido al Tajo por medio del Xarama y Manzanares llevase como en otro tiempo nuestros frutos hasta el mar de Lisboa? ¿Que seria, si el Guadarrama unido al Tajo, despues de dar otro puerto á la Mancha y Extremadura en el mar de occidente, subiese por el mediodia hasta las orígenes del Guadalquivir, y fuese á encontrar en Córdoba las naves que podian como otras veces subir allí desde Sevilla? ¿Que, si el Ebro tocando por una parte en los Alfaques, y por otra en Laredo, comunicase al levante las producciones del norte, y uniese nuestro Océano cantábrico con el Mediterraneo? ¿Que, si los caminos, los canales y la navegacion de los rios interiores franqueando todas sus arterias de esta inmensa circulacion llenasen de abundancia y prosperidad tantas y tan felices provincias? ¿Que, si aprovechando de la situacion en que se halla nuestra península entre los dos mas grandes golfos del mundo, y bañada por el mar en la mayor parte de su territorio, se construyesen ó mejorasen los puertos? ¿Que en fin, si se animasen las fábricas, se uniformasen los pesos y medidas, se hiciesen buenos y seguros caminos, y se extendiese en todo lo posible

la justa y moderada libertad mercantil?"

Esto solo puede conseguirse con providencias económico-políticas, y estas no pueden darse, ó alomenos con todo el fruto que se desean, sino mediante los conocimientos y luces de la ciencia de la economía civil: «ciencia, que como dice el memorado Jovellanos (8), enseña á combinar el interes público con el interes individual, y á establecer el poder y la fuerza de los imperios sobre la fortuna de sus individuos; ciencia, que considerando la agricultura, la industria y el comercio con relacion á estos dos objetos, fixa el grado de estimacion debida á cada uno, y la justa medida de proteccion á que son acreedores, ciencia finalmente, que esclareciendo á un mismo tiempo la legislacion y la política, aleja de ella los systemas parciales, los proyectos quiméricos, las opiniones absurdas y las máximas triviales y rateras que tantas veces han convertido la autoridad pública, destinada á proteger y edificar, en un instrumento de opresion y de ruina.»

Véase pues quanto importa proteger este estudio, quanto el dedicarse á él con esmero y no mirar con indiferencia sus progresos: véase quan amena debe ser al hombre una ciencia que le habla de sus producciones y consumos, esto es, de los milagros de su industria y de sus comodidades y placeres: véase quan indispensable es á los miembros de una nacion, que bien dirigida por estas luces, puede, mejor que

(8) Idem núm. 331.

la Inglaterra, figurar un papel brillante en el gran teatro del mundo: véase por fin quan necesaria es una ciencia que es la verdadera brújula para navegar con acierto en el inmenso océano de los negocios públicos, y dirigir la nave del gobierno al puerto apetecido. No es esta la ciencia exclusiva del Soberano, del ministro, de los encargados de la direccion de la monarquía, es la ciencia de todos los estados y condiciones. «Es indispensable, dice el Señor Campomanes, para la riqueza y prosperidad de las naciones, que todos sus individuos conozcan en que consiste esta riqueza y prosperidad, puesto que todos ellos han de concurrir á formarla (9).»

Y á la verdad: ¿podrá un ministro de estado desempeñar la confianza que le hace el Monarca sin poseer á fondo una ciencia, que le conduce al conocimiento de la nacion cuya prosperidad estriba en las providencias económico-políticas que disponga para su felicidad? ¿El ministro plenipotenciario, el embaxador podrán inclinar á favor del soberano, y de sus pueblos la balanza en los tratados que deba hacer de paz y de comercio con las otras potencias, si carece de las luces de la economía política absolutamente indispensables para poder contrarestar las pretensiones de sus rivales?

La Hacienda, que segun Pedro Verri (10) es la parte de la economía política que comprehende el modo de engrandecer el estado em-

(9) Apendice á la educacion popular.

(10) Tratado de la economía política.

pleando las riquezas en utilidad suya, ¿podrá ser bien gobernada por el ministro de un Rey que ama á su pueblo, si no conoce á fondo las sanas y profundas máximas de la economía civil? Si la ciencia de la hacienda, como dice el autor del elogio de Colbert (11), se reduce á buscar en el gobierno económico los medios de humillar al enemigo, de sostener á los aliados, de organizar al estado para que arroje de sí las enfermedades políticas, de infundir actividad á los ciudadanos para asegurarles una cómoda subsistencia, y calcular con exâctitud las riquezas de la nacion para conocer la parte que cada individuo debe sacrificar á la sociedad: si la ciencia de la hacienda consiste en combinar los recursos del estado, conocer sus riquezas, y las relaciones que median entre el precio de los frutos y las facultades de los hombres, entre la agricultura y la industria, entre la felicidad y la fuerza, descubrir estas verdades que se hallan en razon compuesta de tantos motivos, recorrer las leyes y las costumbres en donde se detienen sus ventajas, en donde comienzan los abusos, reformarlos todos, concebir un plan, y dirigirle á su fin, formar nuevos planes, y hacerlos caminar sin convulsion: si finalmente la ciencia de hacienda, como dice muy bien Sully (12), es el punto mas esencial é interesante del gobierno; ¿quantos conocimientos económicos no requiere en los que deben profesarla, para no

(11) Elogio de Mr. Colbert por Cortés pág. 9 y 47.

(12) Memoires tom. 3, lib. 12.

sacrificar los pueblos á sus errores? Es increíble, escribia un sábio de nuestros dias (13), lo que esta clase de personas puede favorecer la causa pública si están bien instruidos en la economía civil, así como perjudicarla con la ignorancia en esta materia."

Y si descendemos á los otros miembros del estado, ¿podrán los gefes encargados del gobierno político de sus provincias, así como los ayuntamientos del económico de los pueblos, podrán, digo, desempeñar con acierto sus deberes respectivos sino les guia la antorcha de la economía civil? ¿Podrán fomentar la prosperidad pública, si no conocen los medios de hacerlo? ¿Podrá el comerciante dirigir bien sus especulaciones, el artesano su industria, el rico propietario su hacienda, y el labrador su labranza, sin haber adquirido los conocimientos económicos pertenecientes á sus tareas? ¿Podrá..... ¿Pero que mas? El militar, el viajante, el historiador, el poëta, y aun el que quieto en su casa solo aspira á no hacer un papel ridículo en la sociedad, todos han de haber dedicado una parte de sus vigilias al estudio de una ciencia tan útil, ciencia indispensable á todas las clases de la sociedad.

¡Ah! yo me arrebató por un momento, y en el vuelo de mi imaginacion me parece ver á nuestra España ennoblecida ya é ilustrada con esta ciencia. ¡Que quadro tan alhagüeno! Allí veo unos ministros que entregados á formar la

(13) Dou, derecho público lib. 1, tít. 8, c. 12, sec. 5, art. 1.

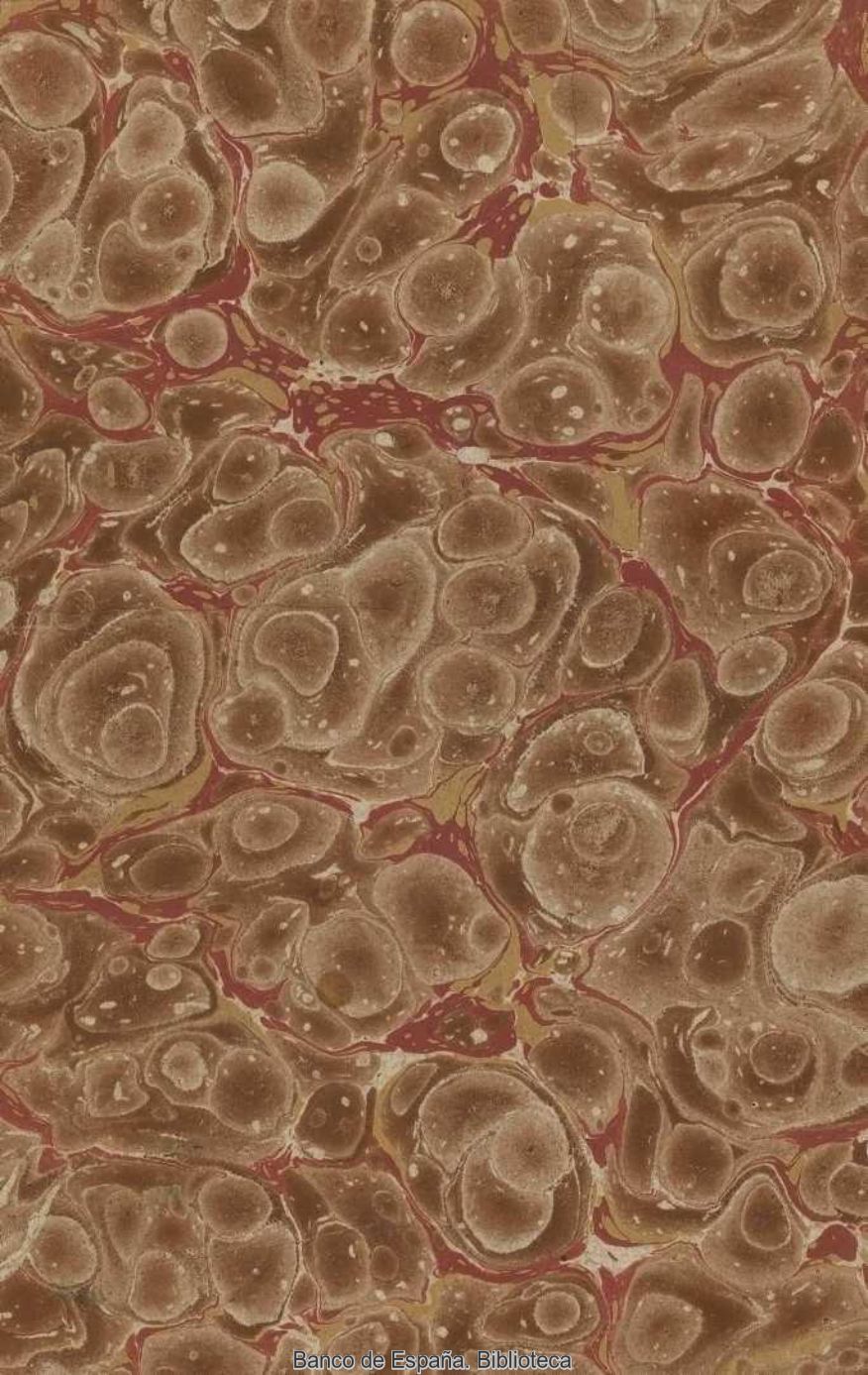
felicidad pública , saben remover los obstáculos , allanar los caminos , multiplicar las producciones , proteger la clase de los productores , hacer fácil el comercio , sostener la confianza , y defender con prudencia y firmeza los intereses del público : aquí noto unos gefes que estudian las producciones de sus provincias , ven los estorbos , consultan los medios de quitarlos , y proponiendo al ministro el resultado de sus meditadas observaciones , concurren con él á enriquecer la nación : allá reparo al comerciante , que descansando en los desvelos del gobierno , se entrega con entera confianza al arte dulce y consolador que hermana al universo , y que destierra de sus países la miseria , el hambre y todas sus funestas consecuencias : acá miro al agricultor que animado por leyes sábias y por la proteccion del gobierno realiza las fábulas de los poëtas : en una parte descubro al artista en sus talleres afanado en perfeccionar el mecanismo , inventando máquinas , y hermosteando sus artefactos para servir á la comodidad y al gusto : en otra contemplo al navegante gozoso de poder cargar sus naves de mercaderías preciosas , de producciones mas bellas y menos costosas , con las que espera aumentar su caudal en los viages que emprenda ; y en todas me embelesa ver destruida la rivalidad injusta , desterrado el ócio , fomentada la virtud y unidos los españoles , mediante las sábias y atinadas providencias de un Rey justo y benéfico , y de unos ministros ilustrados , con los suaves lazos de la fraternidad civil.

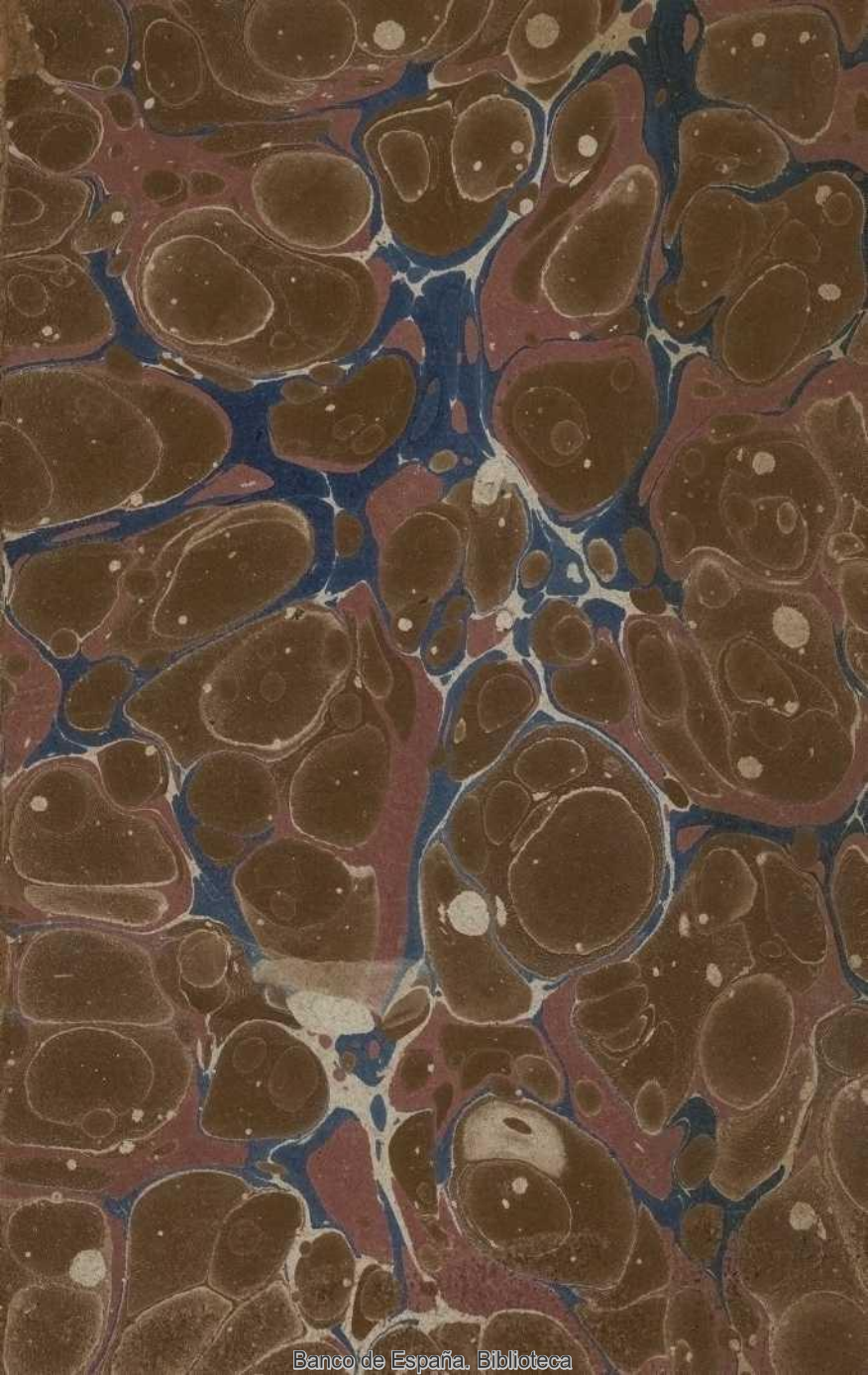
Sí, M. I. S., despues de tantos sacrificios con que la nacion española ha manifestado un heroismo sin exemplar en una guerra desoladora; cuyas virtudes han resultado á la par de sus desgracias, cuyos servicios á la causa de la independenciam de la Europa han sido eminentes; esta nacion magnánima va á recoger los frutos de su constancia en los hermosos dias de una paz duradera, y á obtener sin duda de los demas pueblos de esta parte del mundo mas culto, y que por fruto de las luces y de la experiencia se mirarán entre sí como individuos de una misma y gran familia, la consideracion de que es digna. La risueña Minerva reynará en lugar del feroz Marte, y la ilustracion pública tomará en nuestro suelo todo el incremento que puede esperarse de los desvelos paternales de un Monarca, que se desvive para hacer felices á sus vasallos, y que quiere que se *fomente todo quanto pueda contribuir á los progresos de las ciencias y de las artes.*



Sr. M. I. S., después de tantas sacrificios
 con que la nación española ha manifestado un
 heroísmo sin ejemplo en una guerra desolada-
 ra; cuyas virtudes han resultado a la par de
 sus desgracias, cuyos servicios a la causa de la
 independencia de la Europa, han sido eminén-
 tes; esta nación magnánima va a recoger los
 frutos de su constancia en los próximos días de
 una paz duradera, y a obtener sin duda de los
 demás pueblos de esta parte del mundo mas
 culto, y que por fruto de las luces y de la ex-
 periencia se mirarán entre sí como individuos
 de una misma y gran familia, la consideración
 de que es digna. La risueña Minerva repus-
 ra en el lugar del terror Marte, y la ilustración
 pública tomará en nuestro suelo todo el inere-
 miento que puede esperarse de los desvelos pa-
 triales de un Monarca, que se desvive para
 hacer felices a sus vasallos, y que quiere que
 se fomenten todo cuanto pueda contribuir a los
 progresos de las ciencias y de las artes.

3	12
114	64
65	87
103	93
110	95
124	126
23	
107	92
<u>27</u>	









España. E